

252.4

SERMON

QUE EN LA SOLEMNE ACCION DE GRACIAS

POR SU ENTRADA EN LA IGLESIA CATÓLICA, APOSTÓLICA ROMANA,

CELEBRADA

**en el dia aniversario de su reconciliacion
con esta divina y tierna Madre,**

EN EL CONVENTO DE RR. MM. DE CANDELARIA,

por D. Carlos A. Fitz Henry,

**NATURAL DE BRISTOL EN INGLATERRA, VECINO DE ESTA CIUDAD
DE CÁDIZ Y PROFESOR EN ELLA DE HUMANIDADES,**

PREDICÓ

el P. D. José María Laso de la Vega,

**ESCLAUSTRADO DEL ÓRDEN DE SAN FRANCISCO, DOCTOR EN SAGRADA
TEOLOGÍA Y VICARIO DE DICHO MONASTERIO,**

el dia 24 de Noviembre de 1850.

CÁDIZ.

IMPRENTA DE DON JOSÉ RODRIGUEZ,

CALLE DE LA VERÓNICA NÚMERO 162.

1850.

SEMANON

QUE EN LA SOLEMNE ACCION DE GRACIAS

POR EL ESTABLECIMIENTO DE LA IBERICA ESCUELA DE ESTUDIOS CIENTIFICOS Y LINGÜESTICOS

ACORDADA

EN EL DIA VEINTICINCO DE ABRIL DE 1880

EN EL CONVENTO DE RR. M. DE CARRANZA,

por el Sr. D. Carlos A. Fitz Henry

Se publica á espensas del referido Sr. D. Carlos A. Fitz Henry, y el producto de la venta se destina á la continuacion de la obra de la Sta. Iglesia Catedral.

PRELUDIO

El Sr. D. José María Lasso de la Vega,

MAESTRO DEL ORDEN DE SAN FRANCISCO, DOCTOR EN SACRAMENTOS,
TEOLOGO Y VICARIO DE DICHO MONASTERIO,

el dia 24 de Noviembre de 1880.

ADVERTENCIA

IMPRESA DE DON JOSE MARIÁ LASO DE LA VEGA

CALLE DE LA VERONICA NUMERO 103

1880.



Et nunc qui redempti sunt á Domino revertentur, et venient in Sion laudantes. ISAI. CAP. LI. V. 11.

Y ahora los que han sido redimidos por el Señor volverán, y vendrán á Sion cantando alabanzas.

ANTIGUA es, hermanos míos, y tanto como el mundo; general y nunca interrumpida la pugna de la verdad con el error; así como los visibles triunfos de aquella sobre las engañosas victorias de este. Dos amores fundaron dos ciudades: la terrena ó mundana la fundó el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios; la celestial y eterna la edificó el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo: y ved en este hermoso y sublime pensamiento de Agustín la historia de la Iglesia. (1)

Fué el fundador de Babilonia, ciudad de falacia y error, Satanás con su soberbia mentirosa; fué el fundador de la Jerusalem, ciudad de Dios, Jesucristo con su sangre divina; y, si aquel desde el paraíso tendió lazos al hombre para encadenarle en vergonzoso cautiverio, el Redentor, elevando sobre los altos muros de su Iglesia la Cruz, instrumento humilde de su suplicio voluntario, nos mostró la senda, nos franqueó las puertas, nos ofreció la defensa, la seguridad, descanso y gloria de la ciudad de Dios. A esta acuden, á esta vuelven gozosos y cantando alabanzas, los que el Señor redime y libra de la esclavitud tirana del demonio. *Et nunc qui redempti sunt á Domino revertentur et venient in Sion laudantes.*

¿Queréis ver esta alegoría realizada en la historia, y su cumplimiento, renovado en nuestros días y á nuestra vista? Omitamos los gloriosos triunfos con que, desde el Paraíso hasta el Calvario, en las leyes escrita y natural, confundió el Señor la tiranía astuta del demonio, sobre el género humano en general, y aun sobre el pueblo que escogió para depositario, instrumento y testigo de su bondad, sabiduría y poder. Recordemos ligeramente las batallas, emprendidas de nuevo, y con mas encarnizado ardor, al pié mismo del monte de salud, del Calvario, y junto al estandarte victorioso que, por bandera y señal, dió á los hijos de Dios el que venció al mundo con su muerte y nos dejó en herencia su victoria. *Confidite, ego vici mundum.* (2)

Tremoló á poco la Cruz en todos los ángulos del Orbe, y el reino del error, las potestades satánicas, no tardan en atacarla, como ni la ciudad de Dios en ope-

nerlas campeones valerosos y triunfantes. Desde los tres primeros siglos vemos á Basilides, Marcion, Montano y Sabelio levantarse ya contra la Fé de la Iglesia, cuando parece oirse todavía en el mundo la voz de los Apóstoles para condenarles, cuando los Padres apostólicos defienden lo que estos enseñaron de viva voz y por escrito. En el cuarto siglo Ario, Apolinar, Macedonio dan su nombre á nuevas heregías, á nuevas huestes que el infierno recluta en el paganismo y la filosofía; pero en su seno mismo tiene ya la esposa de Jesus los Crisóstomos, Agustinos y Gerónimos que, en el campo enemigo y con sus mismas armas, los combaten. Nace el Pelagianismo y Nestorio y Euthiques en el quinto, y para destruirlos se agregan á aquellos valientes de la ciudad de Dios nuevos atletas, que vigorosamente los vencen y desarman. Acuden en defensa del error los Monotelitas, Albigenses, Wiclefitas, Husitas, Sacramentarios, y al fin, en el siglo diez y seis, el falso reformador y escandaloso apóstata Lutero que, inconsecuente en sus doctrinas, licencioso en sus costumbres, vacilante é incierto en todos los errores, luchando contra su conciencia y convicción, dió la última batalla á la ciudad de Dios, la Católica Iglesia.

Y digo última, hermanos míos, porque aun dura, y su término, mas ó menos cercano, será el del mismo mundo. Llámola última, porque la rebelion de Lutero creó todas las revoluciones siguientes, como la de Lucifer y los ángeles malos creó el infierno. La tengo por última, porque las armas del error se embotaron, contra sí mismas se volvieron, y, en vergonzosa fuga aban-

donan el campo, atrincherándose en una indiferencia estúpida ó en un materialismo irracional: en fin, porque, si algo queda en el protestantismo de saber y conciencia, de espiritualismo, de fé, de amor á la verdad; si hay en él quien todavía aprecie el nombre de cristiano, quien crea en el Evangelio, abandonando las filas de la heregía, corren presurosos á aumentar las legiones de la ciudad de Dios, y recuperar en los brazos de la esposa del Cordero el lugar, que el deseo sincero de conocer la verdad les mereciera; vienen á recibir de sus virginales pechos el nectar de la salud eterna; vienen á coger con alegría y gozar en duradera paz los frutos de la Redencion. *Et nunc qui redempti sunt á Domino venient in Sion laudantes.* En menos palabras: los hombres de buena voluntad quieren tener una parte gloriosa, en la última batalla de la Babilonia satánica contra la Jerusalem divina; despues de la cual, el triunfo de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana hará que reine en todo el universo el solo y verdadero Dios, no haya mas de un Altar, una sola cátedra, una sola doctrina, ahuyentando para siempre al tenebroso ángel de la discordia y el error, con sus huestes horrendas.

Vengo, hermanos míos, á presentaros una nueva y mas reciente prueba de este poder atractivo y fecundo de la Iglesia Católica, en un escogido que, noblemente transfuga del error, volvió gozoso á la ciudad de Dios, á esta madre amorosa, que nunca cerró las entrañas de su caridad, que rehabilita en todos sus derechos, que llama con ansia y recibe con júbilo á los hijos extraviados, en fin, que como su fundador divino

celebra mas el hallazgo del que lloró perdido que la posesion de la familia amada. (3) Y ¿qué os diré yo, para haceros partícipes de la satisfaccion de nuestro hermano, al renovar los testimonios de su gratitud fervorosa, en este dia aniversario de su gloriosa victoria sobre el error, de su reconciliacion con la Iglesia Católica, de su entrada triunfante en la ciudad de Dios? Os diré, que parecia poco á su gratitud para con Dios abrazar y cumplir, constante y fervorosamente, las creencias, sacramentos, leyes y prácticas católicas; que su corazon no estaba satisfecho con alternar públicamente en todos los actos de nuestro culto; que quería mas, porque quería y lo desempeña ahora, renovar en un acto religioso, enmedio de sus nuevos hermanos, al pié de los altares y, cual otro bautismo, los testimonios solemnes de su conviccion y firmeza en lo que abrazó y cree. En la embriaguez santa de su alegría, temió que su lengua no alcanzase, que su voz no espresase toda la fuerza y vehemencia de su agradecimiento á Dios nuestro Señor, y de su adhesion invencible al catolicismo, á que el Señor con particular gracia le llamó. Sabe bien que, como dice S. Juan Crisóstomo, la mas esclarecida prueba de nuestra gratitud al Altísimo, la mas digna alabanza es, cuando con innumerables lenguas le glorificamos. (4)

Por eso y para eso nos convoca; para que seamos testigos de su gloria, órganos de sus alabanzas, compañeros de su dicha, partícipes del gozo, que el Espíritu Santo comunica á su alma. *Et nunc qui redempti sunt á Domino revertentur, et venient in Sion laudantes.*

Yo, en nombre suyo, para gloria de Dios y de su Iglesia, para que las muestras de gratitud de nuestro hermano sean, al mismo tiempo que agradables á Dios, eficaces y útiles á mi benigno auditorio, me propongo hacer ver el derecho y justicia, diré mas, el deber que le obligó á abandonar la Babilonia del error, para acogerse á la ciudad de Dios. Mas claro.

Motivos y razones porque, obedeciendo á la voz de Dios que resonó en su corazon, abandonó la creencia errónea en que se le educó y abrazó la doctrina católica. Oh! Y cuán dichoso sería yo, si mis palabras, ayudadas por la gracia divina, produgesen igual efecto en nuestros hermanos disidentes, si por fortuna mia alguno de ellos me escuchase! Pero cuánto mas infeliz y desgraciado será el católico que, resistiendo á este ejemplo, indiferente ó contrario á la Fé única que con las buenas obras salva, endureciese hoy su corazon ó cerrase sus oidos á las voces de Dios!

Ó María, una de vuestras mas grandes prerrogativas es que, siendo Madre de nuestro Salvador, sois modelo de la Iglesia en la regeneracion espiritual de los cristianos! *Concipit nos Virgo de Spiritu; parit nos Virgo sine gemitu.* (5) Ayudadme, ó María, ó Vírgen amantísima! Sois silla, trono y Madre de la sabiduría; ayudadme á espresar y celebrar esta obra, en que tanta parte tuvisteis. Para alcanzar esta gracia, os bendigo, os saludo, os alabo.

AVE MARÍA.

Et nunc qui redempti sunt á Domino revertentur, et venient in Sion laudantes. ISAI. CAP. LI. V. 11.

Y ahora los que han sido redimidos por el Señor volverán, y vendrán á Sion cantando alabanzas.

Duerme Adan, mis amados hermanos, duerme Adan para que sea formada Eva: muere Jesucristo para que de su costado se forme y nazca la Iglesia; (6) mas la esposa divina recibe, con la sangre del Dios hombre que firmó este testamento, el poder, la autoridad y doctrina, que han de regir á sus nuevos hijos. Una como su esposo fundador, santa como su Maestro divino, católica ó universal como el amor que la dió el ser, apostólica por sus primeros hijos y doctores, abrió al punto sus brazos para recibir á todos los pueblos y naciones. El que así la enriqueció y elevó á tanta altura la habia prometido, con su palabra eterna, estar con ella hasta el fin de los tiempos, y hacerla invulnerable al poder del infierno. Visible en todos los siglos por su gerarquía, culto, santidad y enseñanza, prevaleció en todo el universo, triunfando, no solo de los absurdos del paganismo y la audacia de la filosofía, sostenidos por el poder romano, por la ciencia y los vicios, sino tambien, lo que es mas, de la alevosía de sus hijos traidores, los hereges. Hasta el siglo diez y seis las potestades infernales no se atrevieron á negarla, al menos abiertamente, la primacía é infalibilidad, cuyo ejercicio fué y estaba reconocido como principio y de hecho por sus enemigos mismos. Por primera vez, un apóstata, Lu-

tero, para disolver el cuerpo místico asesta sus tiros á la cabeza suprema, á Pedro, vicario de Jesucristo que vive en sus sucesores, y, apropiándose la autoridad divina que ha negado á la Iglesia, quiere, pretende, y no puede ejercerla sobre sus sectarios, díscolos, audaces y viciosos como él. Se dividen, se subdividen y multiplican estos, con distintos nombres y encontradas doctrinas, haciéndose unos á otros encarnizada guerra, valiéndose para su mútua destruccion de las armas mismas, que su maestro Lutero manejó inútilmente contra la Iglesia, y que no fueron otras que la arbitraria interpretacion de la sagrada Biblia, y la negacion de la autoridad legada á su esposa por el mismo Jesucristo. Este error capital, esta discorde rebeldía, han producido ya sus naturales, lógicas y necesarias consecuencias, acabando como un disolvente universal con las apariencias de cristianismo, que aun conservaban el interes de los príncipes y la inconsecuencia de los pueblos. El filosofismo en el pasado siglo, un egoismo epicureo en el presente, ahogan en el marasmo de la indiferencia y el cieno asqueroso y mortífero del materialismo, el resto de fé, las reliquias de la tradicion, el instinto religioso, que en las diversas sectas hacian respetar todavía el Evangelio, y conservar el nombre de cristiano. Colocando los hombres su razon, para adorarse á sí mismos, en el altar de que arrojaron al Supremo Hacedor, trabajan, no como los de Babel para escapar de la ira celestial, no solo para ocupar ellos mismos su trono, sino para destruirle y borrar en la tierra su memoria.... Insensatos! ¿Necesitan mas castigo

que no entenderse ellos mismos? Digámoslo de una vez: fuera del catolicismo, en Europa, no hay creencias fijas y decididas; y el nombre sacrosanto de Dios se pronuncia unido al desden y á la blasfemia; ó se escribe para desahogar contra el Señor y su Cristo un odio, que ha hecho necesaria.... Ó dolor! ó vergüenza, ó oprobio del siglo XIX! ha hecho necesaria la invencion de una voz para designarle, que solo pudo tomarse del diccionario del infierno, á saber, theofobia, ó rabia contra Dios. Apelo, hermanos míos, á la buena fé de los que leen y sepan discurrir.

Tal es el estado de la creencia y moral en la ilustrada y culta Europa, en aquella Europa, que debió á la Iglesia Católica su civilizacion, sus leyes, sus riquezas y gloria. Decidme ahora: ¿en este caos intelectual, á que el protestantismo ha arrastrado esta parte del mundo, la mas favorecida del Señor, podrá haber un hombre de sano corazon que, creyendo en sí mismo, en lo que vé, oye y le rodea, teniéndose en algo mas y mejor que el insecto ú la bestia, no desee encontrar y conocer la regla que, sin duda, la Providencia justísima de Dios dió y dejó perceptible para todos los hombres? Pensadlo bien, señores, sin negarse á sí mismo, no es posible permanecer indiferente ó frio á estas preguntas. ¿Qué regla me señaló el Criador para mi conservacion y bien? ¿que me exigió para sí mismo? ¿qué me impuso para mis semejantes? Tal fué la situacion de nuestro convertido; y ojalá que algunos que me escuchan y se hallan en la misma, como él, buscasen la verdad. Elevó al cielo sus ojos y admiró, conoció y ben-

dijo á su autor; se miró á sí mismo y sintió su limitación y dependencia; entró en su corazón y le encontró vacío y oyó la voz de Dios que le llamaba; examinó la doctrina que recibió en la infancia, y advirtió su incoherencia; en fin, con el adelanto de la edad y el estudio, mas que todo, iluminado por la gracia de aquel, que sale siempre al encuentro de quien busca su verdad sinceramente, se convenció de que no podía estar la verdadera fé en las opuestas y diversas creencias, que hormiguan y mutuamente se deshacen fuera del catolicismo.

Oh! si muchos que nacieron, se educaron en él, y afectan pertenecerle, pero cuyas doctrinas y acciones lo contradicen, meditasen este hecho, que bastó á decidirle á abjurar el error y abrazar la verdadera fé! Sí, hermanos míos, observad como, sobre el mar tempestuoso y oscuro de las humanas opiniones, la barca de Pedro, el Arca santa, navega magestuosamente, sin necesidad de anclar en los palacios de los reyes, ni de guarecerse en la caducidad de las legislaciones humanas. Notad bien este hecho, consignado en la historia, visible en todos tiempos. Vé la Iglesia Católica pasar los siglos, volar las generaciones, transformarse los estados, hundirse los imperios, desaparecer las grandezas, elevarse la pequeñez, y, á veces acatada, á veces traidora ó ferrozmente perseguida, pero triunfante siempre con la asistencia de su divino esposo... enmedio de tantos trastornos, enemistades y peligros, cuando parece vá á quedar sumergida, entónces se levanta mas valiente y gloriosa. ¿Qué dirán hoy los enemigos, que hace tiempo

la tenían preparado el epitafio, al verla enriquecida y vigorosa con la adquisicion de tantas nuevas Iglesias, no solo en lejanas regiones, donde pasan de ciento veinte los obispados en nuestros dias erigidos, sino, en aquel pais, baluarte y cuna de la reforma protestante, en la Inglaterra, anegada en otros tiempos con la sangre católica de tantos hijos ínclitos? ¿Qué dirán al verla libre en el uso y convocacion de sus concilios, fecunda como siempre en santos, sabios y mártires, recibiendo en su seno multitud de hombres eminentes en saber, dignidad y renombre, celebrando el triunfo de Pedro en su sucesor Pio, restituido á su cátedra y trono, conforme á los deseos y con aclamacion de todas las naciones, y aun de las que le negaban la obediencia?

Y escuchad los acentos de su voz siempre digna, atended y no olvidéis jamás lo que ha dicho á sus hijos, ya sea en los quejidos tristes del infortunio y el destierro, ya sea en los cánticos gozosos de la libertad y el triunfo. ¿Varía en algo sus doctrinas, suaviza su moral, enerva la disciplina? ¿Renuncia á sus derechos? ¿Retrocede ante las amenazas de la rebelion ó el poder? No; siempre dice lo que ha dicho y dirá hasta el fin de los siglos. *Quod ubique, quod semper, quod ab omnibus.* Lo que siempre, lo que en todas partes, lo que todos. Hé aquí la política de la Iglesia; esta es su diplomacia, este el escudo contra el cual se despuntaron y despuntarán siempre, así las agudas saetas de la heregía como los dardos groseros del materialismo dominante.

Este carácter singular é invariable de la verdad, siempre virginal é incorruptible, esta constancia, pro-

pia y esclusiva del catolicismo, que envuelve y lleva en sí la unidad, la santidad, la gracia de los Sacramentos, la legitimidad de los pastores, la primacía, autoridad y sucesion jamás interrumpidas del Pontificado romano, desde Pedro hasta Pio IX, presenta en la Iglesia Católica el sello infalible de la divinidad, que solo Dios puede dar á sus instituciones, y que en vano los hombres tratarán de imitar y pretenderán contrahacer. ¿Resistirá á esta prueba la llamada reforma, el protestantismo, cuya cuna formaron la ambicion, el interes y la lascivia, cuya volubilidad de principios é inconsecuencia de doctrinas marcan en la historia los pasos de la corrupcion, á que la humanidad ha llegado en nuestro siglo, que reparte hoy la herencia del error entre el ateismo, la indiferencia, la anarquía intelectual y política?.... Me veo obligado, señores, á ceñirme á argumentos de hecho y fácil comprension. Abundan tanto cuanto el tiempo escasea; mas compárense, en general ó particularmente, las iglesias separadas (permitidme concederlas impropriamente este título) con la Iglesia madre, la Católica, Apostólica, Romana; y el entendimiento mas vulgar se asombrará, notando la diferencia infinita de las obras de Dios á las obras de los hombres. Tres grandes caractéres esenciales en la verdad adornan á la Iglesia Católica, que se ha esforzado inútilmente á imitar el protestantismo, y que el catolicismo ofrece al ojo menos observador en todas sus instituciones y doctrinas. A saber, la persuasion ó conviccion, la autoridad y la fecundidad.

Obsérvese que, en las comuniones separadas, son

precisamente los corazones mas rectos los que experimentan la duda y la inquietud; los ingenios mas estudiosos y profundos, los que aspiran á conocer y abrazar la verdadera fé; mientras que entre los católicos esta se enfria y pierde en razon directa de la honradez, á proporcion que las pasiones dominan, especialmente la soberbia. (7) La duda diré con el sabio apologista Daniel Huet, no habita en la ciudad de Dios. La Fé habia dicho S. Juan Crisóstomo (8) afirma lo cierto, escluye lo dudoso, afianza lo prometido. ¿Podrán los protestantes decir como nosotros: Ó Señor, si hay error en lo que creemos, tú nos has engañado, porque nuestra doctrina ha sido confirmada por tantos y tan grandes milagros, que solo pudiera hacerlos tu diestra poderosa? (9) ¿Podrá decir otro tanto ninguno de los individuos de la reforma, desde Cramner hasta el último y mas fervoroso metodista? No: evidentemente no. ¿Dónde está, pues, su persuasion? ¿dónde su conviccion? ¿Saben ellos mismos lo que creen, lo que quieren, lo que dicen? (10) No hace mucho tiempo preguntaba en Alemania un literato insigne, y el clero anglicano, sus mas interesadas plumas, repiten hoy tambien este grito de alarma, asustados con los progresos rápidos del catolicismo. (11) ¿Qué tienen nuestros sabios, nuestros poetas, nuestros literatos, nuestros políticos, nuestros pastores, nuestras universidades? ¿porqué se hacen católicos? Lo saben bien ellos mismos, y nosotros no lo ignoramos. Porque el protestantismo, agitado por sus opiniones divergentes, consumido por divisiones intestinas, se despedeza á sí mismo: y en tanto que los es-

píritus, mas ardientes y menos reflexivos, se precipitan por la senda de la indiferencia y del deísmo hasta el ateísmo disfrazado con la máscara del panteísmo, los verdaderos sabios, los que de buena fé buscan y quieren la verdad religiosa, tomando el camino opuesto, vuelven á las creencias y prácticas que sirvieron de pretesto al cisma, y cuyos fundamentos y razones profundas conocen ahora mejor, porque imparcialmente y á la luz de la esperiencia las estudian. Huyen de la impiedad, luego que han visto que este es el abismo en que, de duda en duda y de error en error cayeron, caen y caerán los que han perdido la fé, por no querer admitir para ella regla ni autoridad. Sí, la impiedad, un ateísmo brutal, ese será su término. (12)

¿Y porqué los que con pretesto de tolerancia, no solo han desconocido la autoridad de la Iglesia, sino que han quitado todo freno al error y al orgullo; que se precipitan desbocados, los que hablan mas de tolerancia, son precisamente y solo contra el catolicismo los mas intolerantes y crueles? ¿Porqué se avienen entre sí todas las sectas, hasta abrigar en su seno hombres cuyo eco es la blasfemia, su doctrina el absurdo, su moral la licencia, su fin la desesperacion, su objeto la anarquía espiritual y política? Oid la razon porque, hermanos míos, y en ella vereis una nueva prueba de la verdad católica, y del justo motivo porque los hombres de buena voluntad vuelven á ella. Porque toda religion falsa conoce que no tiene otra enemiga real, cierta, poderosa, irreconciliable y tambien irresistible, que la religion verdadera. La rebeldía solo teme y detesta el

poder legítimo; pero siempre y fácilmente se aviene con quien ataca á este y la ayuda á destruirle.

Y, despues de haber capitulado así la reforma con todos los errores, no pudiendo ejercer sobre las otras sectas una autoridad, que negó á la Iglesia Católica Romana, para separarse de ella y romper el lazo que la unía, hacia diez y seis siglos, á esta madre comun ¿se atreverá á blasonar de tener y conservar en sí el poder y derechos, transmitidos por Jesucristo á Pedro, reconociendo la autoridad suprema de la Iglesia, su cabeza visible, no solo fuera de la silla romana, donde con su sangre la vinculó el príncipe de los Apóstoles, no solo fuera del episcopado, no solo fuera del sacerdocio, sino en el otro secso?

¿Y si, ni autoridad ni union se encuentra en sus creencias, habrá fecundidad en sus doctrinas? Díganlo las sociedades bíblicas, las propagandas comerciales, tituladas misiones anglicanas. ¿Dónde están sus conversiones? (13) ¿Qué frutos han producido al Evangelio? ¿Qué mártires protestantes han fecundado con su sangre la Corea, la Australia, el Japon, la China, la Polynesia, la Oceania, las islas de Sanswic? En todas estas regiones, los misioneros católicos á costa de privaciones, fatigas y copiosos sudores, y aun sufriendo el martirio, han plantado la Cruz, han elevado templos, han abierto escuelas y formado rebaños numerosos, que apacientan con el saludable pasto de la verdad evangélica, haciendo conocer al único y verdadero Dios que es necesario adorar, al Pastor que es necesario seguir, al Maestro que es necesario oír, al Gran Sacerdote, cuyos precep-

tos es necesario cumplir, al Arca Santa, fuera de la cual no hay salvacion. La Iglesia Católica, sin que ninguna pena ni peligro la arredre, sin que ningun otro interes que la gloria de Dios y el bien de las almas la estimule, hace cantar hoy en esa parte del mundo, de nuevo descubierta, los mismos himnos que hace diez y ocho siglos entonó en el Capitolio cristiano; celebra el mismo sacrificio que en Jerusalem ofrecieron los Apóstoles, predica y observa la moral misma, con que venció al paganismo y la filosofía, en fin renueva en todas partes la prodigiosa fecundidad de los primeros siglos. (14) Con sus misioneros desvalidos, sus obispos pobres, sus concilios sabios, imprime nueva vida á las naciones, triunfa de la Babilonia del mundo y, abriendo su seno maternal, ofrece el remedio único, que queda á los horribles males con que la corrupcion de doctrinas amenaza la Europa.

No estrañen pues, ni se quejen nuestros hermanos separados de la confusion impía y antisocial, que oscurece los espíritus y corrompe y petrifica los corazones. Bossuet la habia anunciado con su elocuencia ardiente; Leibnitz la preveía con su invencible lógica. (15) Se habia dicho á los fautores ciegos del protestantismo: Sin Papa no hay catolicismo; sin catolicismo no hay Iglesia; sin Iglesia no hay cristianismo; sin cristianismo no hay religion; sin religion no hay sociedad; y sin estas condiciones de vida ¿qué es el género humano? Una raza de fieras mas astutas que el tigre y no menos cruel; mas baja y venenosa que la serpiente y no menos audaz. En vano la filosofía pretende organizar con pa-

labras los estados; en vano la política busca en los adelantos materiales el bienestar de las naciones; en vano el poder capitula con la fuerza y la verdad con la mentira. Ay de las naciones! Ay del siglo! Ay de los hombres, que hablan hoy el idioma de los romanos, y obran con toda la cobardía y perfidia de los griegos! Ay de los potentados, heroicamente fuertes contra todo lo que es débil, y bajamente débiles contra todo lo que es fuerte, ó lo parece. Oid todos los que regís y gobernais, abrid los ojos todos los que os engreís con los resplandores del poder y los inciensos de la adulacion interesada. (16) Si los fundamentos religiosos, si las doctrinas católicas llegan á destruirse en un estado, en una ciudad, y aun en una familia ¿qué principios de justicia, qué leyes de órden, qué reglas de vida, subsistirán en este estado, en esta ciudad, en esta familia? Si el sacerdocio enmudece, y la autoridad duerme ¿qué sucederá? La muerte de las almas, la ruina de los gobiernos, el trastorno y barbarie de las naciones. *Dormita-verunt pastores tui, rex Asur, sepelientur principes tui.* (17) La Fé, dice el Espíritu Santo, la Fé, y con ella la proteccion de Dios, sin la cual nadie ni nada prospera, será quitada á los pueblos en castigo de las injurias, las injusticias, las contumelias, los fraudes. (18)

Tengamos todos, hermanos míos, aquel celo por la santa Fé católica, en que tuvimos la dicha de nacer que engrandeció á nuestros progenitores, y preservó á nuestra patria de la discordia y mil terribles males, que cubren de luto y sangre á otras naciones. Apreciemos dignamente este beneficio, aprendiendo de nuestro her-

mano á agradecerlo, y glorificar las gracias y misericordias del Altísimo para nuestro reino, por escelencia católico. Ó españoles que os gloriais de ser eminentemente católicos! Estad en guardia, vivid alerta! Si el error nos asalta, si las doctrinas nuevas nos inquietan, acudamos á la defensa que hallaremos en la oracion, en el estudio humilde y la consulta prudente. No nos avergoncemos de nuestra ignorancia, no prestemos oido á novedad alguna en las materias religiosas, no pretendamos decidir sobre lo que no nos es dado comprender, no nos dejemos nunca dominar por el orgullo.... y mirad que el orgullo literario, la sabiduría de la carne es tan sutil é indomable como enemiga de Dios. (19) Acudamos humildemente á la Iglesia, á sus pastores, á quienes el Señor dejó su autoridad para regirla. El errar es de hombres, el perseverar en el error es de demonios; conocerle y detestarle, es de sabios, es de ángeles, lo manda Dios. La gracia del Señor atrajo á nuestro hermano, su amor sincero, su estudio humilde de la verdad, le desengañaron; y las pruebas que demuestran la divinidad de la doctrina católica, desvaneciendo victoriosamente las preocupaciones de su nacimiento, edad, patria y educacion, renuevan ahora al pié de los altares el grande espectáculo, que ofrecieron al Cielo y á la tierra los Pablos, los Agustinos, y que por todas partes presentan hoy tantos sabios, literatos, políticos, economistas, grandes segun el mundo, hombres eminentes en toda especie de mérito que, horrorizados á vista de las consecuencias del error, se acogen al Arca Santa, á la Nave de Pedro, á la Iglesia Católica, Apostólica, Roma-

na, única que puede salvarnos á todos del naufragio.

Ó literatos! que pretendéis y podeis, con vuestras luces y escritos, servir de guia á las naciones, encended vuestra antorcha con la luz verdadera de la Fé. Agustín abrazó y poseyó todas las ciencias; no creo haya alguno entre vosotros, que se atreva á disputarle ni el ingenio, ni el estudio, ni los conocimientos, como ni tampoco la firmeza y decision, en las opiniones del error y la filosofía, que siguió antes de su conversion: y él mismo nos confiesa, que no alcanzó la paz, el reposo, la convicción, la persuasión íntima de la verdad, buscando estos grandes bienes entre los altos cedros de la Academia y el Gimnasio: los halló, sí, y gozó humillándose, inclinándose y cogiendo las humildes, pero salutíferas yerbas, de la Iglesia Católica, contrarias siempre á las serpientes venenosas que anida la soberbia. Él mismo nos lo dice. (20)

He justificado, mis amados oyentes, los motivos y razones, que impulsaron á nuestro hermano á volver al seno de la Iglesia Católica Romana, de la cual, no él, sino sus progénitores se apartaron. Con cuanto gusto me detendría á hacer ver, cuan acepta es al Señor esta renovación solemne de sus votos, esta pública y repetida demostración de su convicción, tan íntima como sincera y desinteresada, este testimonio ejemplar y magnífico de la gratitud y alegría, que llenan su corazón, al dar á Dios las gracias y á nosotros esta lección edificante, útil, y aun necesaria á tantos pechos católicos, católicos sí, pero fríos é indiferentes. *Et nunc qui redempti sunt á Domino revertentur, et venient in Sion laudantes.* No me

lo permite el tiempo, ni yo juzgo prudente abusar de vuestra paciencia; mas no debo concluir, sin desvanecer dos miserables sofismas, que el espíritu de error puede sugerir á alguno de mis oyentes, poco persuadido de la obligacion, necesidad é importancia de la Fé.

Oigo decir: ¿no es vergonzoso retroceder en la creencia? No, no es retroceder, volver al camino recto, cuando nos conocemos fuera de él, y extraviados. No se aparta del camino, el que, viendo que se halla fuera de él, para no perderse alejándose mas, le busca y vuelve á él. ¿Porqué y para qué esta publicidad? pensará otro. Oid. Porque manifestar las obras de Dios, es aumentar su gloria y nuestro mérito. Mas responda S. Agustin, que se halló en igual caso, á uno y otro argumento, no solo con su conducta, no solo con los laureles que á tanta gloria le elevaron en la tierra y el cielo, sino con la elocuente y fervorosa apología, que hace en el libro octavo de sus confesiones, del gran filósofo y retórico Victorino, al abrazar este el cristianismo. Nótese bien el hecho, que tiene mas de una semejanza con el presente. Por muchos años, Victorino habia sido y era todavía el oráculo de Roma por su ciencia. Orador y filósofo, llenaba con sus discípulos los primeros empleos del imperio; escritor afamado, habia mejorado los diálogos de Platon traduciéndolos; el Senado le habia erigido una estatua en el foro. Convertido al cristianismo, en el momento de hacer la protestacion pública de su fé, se ofrecieron los sacerdotes á recibirla privadamente, como era costumbre hacerlo con aquellos que temian cortarse á vista de la multitud: mas Victorino, di-

ce S. Agustin, prefirió gloriarse en abrazar y profesar la doctrina de salvacion en presencia de todos. Ó cuánto menos debió avergonzarse, esclama el Santo Doctor, al pronunciar, delante de tu santa Iglesia, tu palabra de salvacion, que cuando pronunciaba las tuyas, en el foro ó la cátedra, delante y sin temor de las turbas insanas.

Gloriate pues, hermano mio, á quien tambien me atreveré á llamar hijo mio en el Señor; gloriante de seguir las huellas de tan ilustres y encumbrados modelos. Dá gloria á Dios que te sacó de Babilonia, ofreciéndote un trono en su ciudad amada, en la Jerusalem divina, fundada por su amor. Dále gracias y embriágate en alegría y gratitud toda tu vida, pero especialmente en este dia, aniversario de tu dicha, por tu reconciliacion con la Iglesia y la participacion de sus Sacramentos. *Et nunc qui redempti sunt á Domino revertentur, et venient in Sion laudantes.*

Bendícele pues, hermano mio, en la efusion de tu corazon; renueva tus votos, y canta sus alabanzas, porque gloriosamente se ha magnificado en tí. Ojalá que tu ejemplo no sea estéril para tantos que, llevando el nombre de católicos, se avergüenzan de parecerlo; para tantos que, queriendo parecerlo, contradicen con sus doctrinas y acciones el título que envilecen. Huye por tanto de los pusilánimes y alevés, que desaparecen en el dia del conflicto, porque no quieren pelear las batallas del Señor; de los que negocian y capitulan, (quien capitula está muy cerca de rendirse) con las doctrinas erróneas dominantes, dispuestos á abandonar, entregar ó vender, la herencia y los adornos de la esposa, á precio

de una reputacion, tan falaz como vana é inconstante. Temen, si se manifiestan fieles á Dios y á su Iglesia, no adquirir ó perder el título de sabios á los ojos del siglo de las luces. Hagan ellos su paz con la Babilonia del error, para que no les llamen preocupados; nuestra paz no es la que el mundo dá; es la paz de la verdad, es la paz del sumo bien, es la que nos compró Jesucristo con su sangre divina, es la que solo reina y se goza en la ciudad de Dios, en la Iglesia Católica.

¿Y en este dia de albricias para tí, qué pedirás que no consigas? ¿y qué interes mas fuerte hoy para tu corazon, que el de la gratitud? ¿qué sentimientos mas vehementes que los de la caridad? Oye sus voces, que solicitan de tí que pidas por tu antigua patria, jardin fértil de la Iglesia en otro tiempo, regado con la sangre de sus mártires católicos, sobre la cual cae de nuevo el rocío de la gracia. Pide, pues, al Señor con fervor y confianza, que vuelva á producir Inglaterra los Tomases y Anselmos, los Harduinos, Lanfrancos, Serapios, Eduardos, Bedas, tantos y tantos otros, lumbreras del catolicismo, fuentes de sabiduría, modelos de heroismo religioso. Ó Dios, que en los profundos arcanos de la predestinacion, ordenas y ves, del mismo modo, la suerte eterna de los individuos que la de las naciones! Ocupe de nuevo en el libro de la vida el lugar glorioso, que ocupó, cuando fué llamada plantel de santos y defensora de la Iglesia, la poderosa Inglaterra; sea otra vez, como entónces, la mayor de sus glorias su union con la Iglesia madre, que la envió sus primeros apóstoles, que en su triste separacion lloró amargamente, y pidió bendi-

ciones sobre ella, que la abre su seno maternal, restableciendo su gerarquía, y llamándola providencialmente á mas altos destinos.

Oh! concédanos el Señor, como yo me atrevo á esperarlo de su misericordia infinita.... ¿sabeis porqué confiadamente lo espero? porque sé que el amor y devocion á María han resucitado entre nuestros hermanos disidentes; y María es la aurora que precede y anuncia la llegada del Sol eterno de justicia. Haga su mediacion omnipotente, que Inglaterra vuelva á resplandecer en el cielo de la Iglesia Católica, para que tanta riqueza, tanto valor, tanta política, tanto poder, como la enaltecen y distinguen en lo humano, abrazando la verdadera doctrina, la hagan, digno instrumento de esta en la propagacion de la religion única verdadera, en la civilizacion de los pueblos sedientos de creencia, en la union de las naciones, en la paz del universo. Quiera el Omnipotente, ó insigne y poderosa Inglaterra! que, siendo lo que eres, seas nuestra por la Fé. Pide tambien por tu nueva patria España, que te adoptó por hijo; pide que, no solo se llame, sino que sea, ahora y siempre, como hasta aquí, eminentemente Católica, Apostólica, Romana.

¿Y podrias olvidar en este acto, tan meritorio para tí como glorioso á la Iglesia, la piedra firme que la dió Dios por fundamento, al sucesor de Pedro y como él vicario de Jesucristo, á N. Smo. Padre, el Sr. Pio IX, que guia la nave mística, enmedio de las tenebrosas borrascas de este siglo de luces, borrascas, sino mayores, mas oscuras, que cuantas hasta hoy experimentó la esposa de Jesus? Pide para él gracia, salud y fortaleza.

Clama con el mismo Pedro: *Salva nos, perimus.* Clama y clamemos todos contigo: levántate, gloria eterna, Providencia sabia é irresistible, acude para salvar y dar paz á tu Iglesia, y reposo á sus hijos. *Surge Domine in requiem tuam, Tu, et Arca sanctificationis tuæ.* (21) Viste á tus sacerdotes de justicia y alegra á tus escogidos. Llegue el dia feliz, en que no haya mas que un rebaño, un pastor; el dia que ha de preceder al reino de tu gloria, en que triunfante la ciudad que edificó tu amor, destruida la Babilonia del error, unidos todos en paz y caridad, ante tu altar y cátedra, logremos celebrar la victoria gloriosa de tu Iglesia, en la ciudad de Dios, y continuar con cánticos eternos tu alabanza por los siglos de los siglos. *Et nunc qui redempti sunt á Domino revertentur, et venient in Sion laudantes.*

AMEN.

CITAS QUE SE HALLAN EN ESTE SERMON.

- (1) De Civit. Dei. Lib. XIV. cap. 28.
- (2) In mundo pressuram habebitis; sed confidite, Ego vici mundum. Joan. XVI. v. 33.
- (3) Luc. XV. v. 7.
- (4) Ista est enim clarissima Dei celebratio, quando per innumeras linguas gloriam ipsi offerimus. S. Joan. Cris. in cap. VIII. Gen. hom. 26 n. 5 et 6.
- (5) María vere desponsata sed Virgo, quia est Ecclesiæ typus, quia est Immaculata, sed nupta. Concipit nos Virgo de Spiritu, parit nos Virgo sine gemitu. S. Ambros. in Luc. cap. 1.º
- (6) S. Aug. tract. IX in Joan. n. 10.
- (7) S. Agustin dá la razon: Hæreses omnes ab illa (Ecclesia) exierunt tanquam sarmenta inutilia de vite præcissa; ipsa autem manet in radice sua, in vite sua, in caritate sua. De Simb. cap. 6.
- (8) S. Joan. Cris. Homil. de Fide, Spe et Caritate.
- (9) Domine si error est á Te decepti sumus, nam ista in nobis tantis signis et prodigiis confirmata sunt, et talibus, quæ nonnisi per Te fieri possunt. Hugo de S. Vict. in Sent. 1.º de Trin. cap. 2.
- (10) S. Pablo en su carta á Timoteo cap. 1.º v. 5, 6 y 7, habia anunciado estas contradicciones en los que se apartasen de la Fé verdadera. Se han dado, dice de estos, á discursos vanos, queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que dicen, ni lo que afirman.
- (11) Los periódicos nacionales y estrangeros anuncian frecuentemente numerosas conversiones de individuos, muy notables, de todas naciones y creencias, al catolicismo. Ha llegado á formarse ya un volúmen, con solo los nombres de las personas mas distinguidas en representacion, por su nacimiento, empleos y literatura; desde el duque de Brunswic, que publicó las cincuenta razones que habia tenido para dejar el protestantismo, hasta nuestros dias. Entre ellos figuran Diesback, noble, capitan antes y luego jesuita, y apologista de nuestra Fé. Federico Schlegel, el famoso dramaturgo Werner, hecho sacerdote y predicador célebre en Viena. El duque Frederico de la Sajonia Gotha, el duque Adolfo Frederico de Mecklembourg Schwuerin, Frederico Augusto Carlos, hijo del Gran duque de Hesse-Darmstad, el príncipe y la princesa de Coethen &c. &c.

Por lo que hace al clero anglicano, todos los dias se citan hechos de esta clase en los periódicos de la misma Inglaterra; y la carta en que Russel responde al obispo anglicano de Durhan, queriendo calmar los temores de este sobre los adelantos del catolicismo, mas es una prueba autorizada y pública, dada solemnemente por el ministro, de la disidencia que reina en la Iglesia constituida, del feliz retroceso de muchos de sus pastores y doctores á las prácticas y doctrinas católicas, que una recriminacion contra los papistas, segun nos llaman. Véase lo que dice sobre el culto de la Santa Cruz, la confesion auricular, el culto &c. y nótese que, entre todas las prácticas católicas que llama supersticiosas, y se queja de que hayan sido adoptadas y abrazadas por el clero anglicano, ni una palabra dice de la veneracion é invocacion de la Santísima Virgen.... y porqué? porque la Universidad de Oxford, su juventud estudiosa, los llamados Pusseistas, sus profesores, las han admitido y generalizado en la mayoría de los anglicanos. O qué buen principio para volver á la verdad! Si continúa estendiéndose la devocion á María, ella volverá!

Pero ¿qué mayor prueba de la disidencia, de la desconfianza y ninguna fé

en sus propias doctrinas, que la consulta elevada al trono de S. M. la reina Victoria, sobre un punto dogmático y tan esencial en el cristianismo como el bautismo? Las sectas disidentes, aun las mas económicas en materia de creencias habian dejado y admitido como Sacramento el bautismo, cercenando cada una á su placer de los otros seis: pero hé aquí que en la Iglesia anglicana se suscita la disputa de, si el bautismo causa ó no la gracia santificante.... qué duda entre cristianos al cabo de diez y ocho siglos y medio! Los obispos unos dicen que Sí, y otros que Nó. Se recurre á S. M. la reina Victoria, para que decida; la reina remite el negocio á su consejo, y su consejo decide que cualquiera de las dos cosas puede ser. ¿Se creen tales obispos puestos por Dios para regir su Iglesia? ¿Creen en la infalibilidad de su cabeza espiritual? ¿Habla ó decide seriamente el consejo, sobre un punto tan interesante como es el bautismo, cuya eficacia dejaron ó reconocieron como dogma fundamental, Lutero, Calvino, Henrique VIII y todos los que quisieron conservar siquiera el nombre de cristianos?

(12) El Apóstol S. Pablo nos dejó bien trazado el cuadro horroroso, que presentarian al mundo los hombres sin fé. Dice á su discípulo Timoteo cap. III. Has de saber esto, que en los últimos dias, vendrán tiempos peligrosos; porque habrá hombres amadores de sí mismos, codiciosos, altivos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, desagradecidos y malvados, sin afectos, sin paz, calumniadores, incontinentes, crueles sin benignidad, traidores, protervos, orgullosos, y amadores de placeres mas aun que de Dios, teniendo apariencias de piedad, pero negando la virtud de ella.

(15) Sobre los enormes gastos de las sociedades bíblicas y el poco, m^{or} diré, ningun fruto que producen ellas y sus misiones, véase el extracto que copia de los mismos documentos oficiales ingleses el Ilmo. Sr. D. Nicolás Wiseman, hoy cardenal y arzobispo de Wisminster, en sus *Pláticas acerca de las principales doctrinas y prácticas de la Iglesia Católica, predicadas en Londres, durante la Cuaresma de 1856*. Plát. VI. *Fruto de la Regla protestante de la Fé, en la conversion de las naciones paganas*. Pág. 253 de la traduccion española, por un *Católico Romano*, impresa en Cádiz en 1849.

No puedo menos de aprovechar esta ocasion de ofrecer un recuerdo glorioso á la memoria y amistad de este modesto *Católico Romano*, que ocultó su nombre y con él el mérito de un afamado astrónomo, de un marino insigne, de un caballero completo y, sobre todos estos, el de un teólogo sabio y fervoroso bajo el uniforme de un gefe militar. Acaba España de perder esta gloria por la muerte del Sr. D. José Sanchez Cerquero, brigadier de la Armada Nacional, y por muchos años Director del Observatorio de S. Fernando; y quien, puede decirse que elevó este al nivel y competencia de los mas famosos del mundo. El nombre de este piadoso literato español *Católico Romano*, ha sido bien conocido en toda Europa. Debo este tributo á su celo religioso y á la amistad con que me honró.—L.

(14) Los hechos que demuestran estas verdades están consignados en 151 cuadernos, que se publican periódicamente en Leon de Francia, en muchos idiomas, y forman la actual historia de la Propagacion de la Fé en estos últimos años. Allí se verá, en la correspondencia de los misioneros católicos, sacrificios y maravillas comparables á los de los primeros siglos del cristianismo. Tambien se dá cuenta de las limosnas recaudadas para esta santa obra, hasta en las naciones infieles y de su distribucion. Ay! en la España eminentemente católica se prohibió contribuir como ellas. Los Sumos Pontífices Pio VII, Leon XII, Pio VIII, Gregorio XVI y Pio IX recomiendan, como tambien innumerables obispos, con sus exhortaciones é indulgencias, esta voluntaria contribucion religiosa, civilizadora, política é interesante á toda Europa.... Compare el curioso los costos, el número de nuevas Iglesias, esto es, obispados, de misioneros y frutos de esta propaganda del catolicismo, con los de las misiones bíblicas anglicanas, y redúzcase, si se quiere, á guarismo la fuerza de la verdad.

(15) Véase el Sistema Teológico de Leibnitz impreso en Maine en 1820, por orden de Napoleon que habiendo adquirido el manuscrito inédito original, de la mano y pluma del mismo Leibnitz, lo hizo confrontar con otros escritos suyos para verificar legalmente su autenticidad. Se publicó dicha edicion en latin y aleman. En el epigrafe, se lee este pasage de una carta de aquel sabio filósofo, dirigida á Juan Ludolfo en 12 de Diciembre de 1698.

Dice, pues, hablando del protestantismo, y nadie ignora que Leibnitz era protestante.

«Cuando considero el peligroso estado y nuestro desórden presentes, y sus «perversos consejos, otras tantas veces me avegüenzo de mí mismo en presen- «cia de la posteridad. Bien manifiesto es que esto vendrá á parar en que todas «las cosas en Europa se vuelvan de arriba abajo; y obramos del mismo modo «que si todas las cosas estuviesen seguras, y tuviesemos por fiador de nuestra «tranquilidad al mismo Dios &c.»

Se verificó esta prevision. No hace muchos años que, para estimular á los protestantes á que bautizasen sus hijos, fué necesario en Prusia que el monarca lo mandase, y, para conseguirlo, se viese obligado á exigir como condicion necesaria, para obtener cualquier empleo público, el estar bautizado. En nuestros dias ha habido pastores ó ministros protestantes que, esplicando el Evangelio, en el dogma fundamental de la Resurreccion del Salvador, usaban de estas palabras. "Si Jesucristo resucitó, *como piadosamente podemos creer.*"

Algunos de sus catedráticos en Alemania han reducido á Mitos, y esplicado como tales los hechos, los milagros de la Santa Escritura, la muerte y Resurreccion del Salvador.

(16) Prebete aures vos, qui continetis multitudines, et placetis vobis in turbis nationum... Altissimus interrogabit opera vestra, & cogitationes scrutabitur. Sapient. c. 6. v. 5 et 4.

(17) Nabum. cap. III. v. 18.

(18) Math. XXI. v. 45.—Ecclei. cap. X. v. 10.

(19) Ad Rom. c. 8. v. 7.

(20) Confes. Lib. IX. c. 4.

(21) Psalm. 151 v. 8.

Vista de la ciudad de Luján tomada en 1750. Vista de la ciudad de Luján tomada en 1750. Vista de la ciudad de Luján tomada en 1750. Vista de la ciudad de Luján tomada en 1750.

El templo de San Juan Bautista. El templo de San Juan Bautista. El templo de San Juan Bautista. El templo de San Juan Bautista.

El templo de San Juan Bautista. El templo de San Juan Bautista. El templo de San Juan Bautista. El templo de San Juan Bautista.

El templo de San Juan Bautista. El templo de San Juan Bautista. El templo de San Juan Bautista. El templo de San Juan Bautista.

El templo de San Juan Bautista. El templo de San Juan Bautista. El templo de San Juan Bautista. El templo de San Juan Bautista.

El templo de San Juan Bautista. El templo de San Juan Bautista. El templo de San Juan Bautista. El templo de San Juan Bautista.

El templo de San Juan Bautista. El templo de San Juan Bautista. El templo de San Juan Bautista. El templo de San Juan Bautista.

El templo de San Juan Bautista. El templo de San Juan Bautista. El templo de San Juan Bautista. El templo de San Juan Bautista.